

por las reivindicaciones de los obreros y de los campesinos pobres, que conduce a un verdadero movimiento revolucionario de masa, único capaz de derrocar la dictadura Uriburu-Justo.

Contra ese único camino de las masas, lucha el radicalismo, que rechaza el movimiento revolucionario popular de las grandes masas laboriosas de la ciudad y de la campaña; y si el radicalismo lucha por influencia a las masas es para sacarlas de ese sendero y llevarlas a los pronunciamientos, a los golpes, a las chirinadas cuarteleras. Las repetidas tentativas de golpes realizadas por el radicalismo desde el 6 de Septiembre, prueban mas que nada su programa contra las masas. La lucha del Partido contra el radicalismo debe ser mucho mas enérgica que hasta hoy, haciendo que la masa obrera participe de la misma, Con el social-fascismo, tratará de liquidar toda tentativa de revolución popular de masas. El radicalismo principalmente, y con él sus múltiples aliados o instrumentos (social-fascistas, cegetistas⁸²¹, anarquistas), es la principal fuente ideológica de la reacción. En las masas no hay, puede decirse, ilusión alguna respecto de Uriburu-Justo; el odio popular hacia la dictadura es unánime. ¿Qué impide, empero, que las masas pasen a la lucha por el derrocamiento dictatorial? Lo que impide, es que las masas están esclavizadas, por así decirlo, políticamente al radicalismo. Movilizar a las masas por el derrocamiento de Uriburu-Justo, significa liberar a las masas de la influencia radical, ganarlas a la influencia comunista. Entre las luchas de masas contra la dictadura, y Uriburu-Justo se interpone el radicalismo masacrador, que llena la misión de alojar a las masas de la lucha revolucionaria, llevándolas a los golpes de Estado en provecho de la burguesía. Una de las condiciones de la lucha victoriosa contra la reacción fascista, es el desenmascaramiento, ante las grandes masas, del radicalismo, aislando a éste de aquellas. Dicho en otra forma: terreno ganado en la lucha contra el radicalismo, es terreno ganado en la lucha por el aplastamiento de la dictadura, pues significa destruir los frenos y ataduras que retienen hasta ahora la acción independiente de la masa. Así, la lucha contra el radicalismo, fuente decisiva de la reacción, debe pasar al primer plano. No basta que la dirección del Partido, en sus documentos y publicaciones, aparezca luchando contra el radicalismo; es indispensable que toda la masa del partido comprenda la necesidad de esa lucha y la emprenda en su radio de acción. Hasta que cada célula no haga concretamente en la esfera de su influencia la lucha contra el radicalismo, obteniendo el concurso de los obreros de la fábrica en esa lucha, no podrá decirse que existe verdadera lucha anti-radical. Ese

⁸²¹ Miembros de la CGT.